

Vivir de la Palabra de Dios

Plan de formación para Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Sevilla



Vol. I. El Antiguo Testamento

Tema I: ACERCARSE A LA PALABRA ES ACERCARSE A DIOS.

Tema II: LA HISTORIA HUMANA, UNA HISTORIA DE SALVACIÓN.

Tema III: PROFETIZA, HIJO DE HOMBRE.

Tema IV: DAME, SEÑOR, LA SABIDURÍA ASISTENTE DE TU TRONO.

Tema V: TODO ESTO ERA SOMBRA DE LO QUE TENÍA QUE VENIR.

Tema I: Acercarse a la Palabra es acercarse a Dios.

- 1.1. Motivación del Tema.
- 1.2. Iluminación del Tema.
- 1.3. Referencia Doctrinal.
- 1.4. Nuestro acercamiento a la Palabra.
- 1.5. Nos preguntamos.
- 1.6. Tomamos algún compromiso.

1.1.- Motivación del Tema

1.1.1. Vivimos en un mundo -el nuestro- sobrecargado de «palabras»: mediante el transistor (cada vez más pequeño y más fácil para su uso), podemos captar innumerables emisoras que transmiten las 24 horas del día, pudiéndolas oír en el autobús, en la oficina, en el supermercado, en la playa, acostados, paseando: 'palabras y más palabras..' Se multiplican cada día los canales de TV, con innumerables 'predicadores laicos' que nos hacen llegar -pontificando y sentando cátedra en muchos casos -su palabra irrecusable e inapelable: la palabra que se acepta y no se discute **ni se puede discutir..!** Crece el número de periódicos, de revistas, de carteles anunciadores, de spots publicitarios.. La palabra envuelve al hombre de hoy como no lo había hecho hasta ahora nunca en la historia.

1.1.2. Y sin embargo, pocas veces en la historia ha estado el hombre tan perplejo ante la vida, tan confuso, tan desorientado, tan perdido ideológica y moralmente, como lo está en la actualidad: en medio de tanta palabra, ¿a quién creer? ¿de qué palabra fiarse? ¿a qué palabra acogerse? ¿a qué palabra quedarse? ¿qué palabra seguir?.

1.1.3. En medio de tanta 'palabra', el cristiano consciente reconoce, acepta y agradece una Palabra por excelencia: la Palabra que Dios le ha revelado a lo largo de la historia humana, y que encontró su culminación máxima precisamente en la Persona de **CRISTO**: «La Palabra hecha hombre» (Jn 1,14): la Palabra definitiva de Dios a la humanidad.

1.1.4. Resulta por eso necesario, absolutamente necesario, que el cristiano **-todo cristiano por el simple hecho de serlo-** conozca cada vez mejor la Palabra que Dios ha querido dirigir al hombre, de forma que esa Palabra llegue a ser, en la realidad de la vida, «lámpara para sus ojos y luz en su sendero» (Sal 118,105).

1.2.- Iluminación del Tema

1.2.1. Dios se manifiesta siempre al hombre para salvarlo: su plan es siempre un Plan de salvación. Dios no se da a conocer al hombre para humillarlo, para hundirlo, para amenazarlo o meterle miedo: Él quiere siempre el verdadero bien, la plena felicidad del hombre.

1.2.2. A lo largo de toda la historia humana, desde que el hombre tiene memoria de sí, Dios se le ha ido manifestando de forma constante e ininterrumpida. Esta automanifestación de Dios cobró una importancia central y determinante en el pueblo judío que fue recogiendo a lo largo de los años el testimonio escrito de lo que Dios le iba manifestando a través de sus mensajeros: Moisés, los profetas, los historiadores, los escribas del pueblo...

1.2.3. Dios se ha ido manifestando a personas concretas, pero el destinatario último y verdadero del Mensaje de salvación ha sido siempre y lo sigue siendo, **invariablemente**, el Pueblo. La comunidad judía en la Alianza Antigua, y la cristiana a partir de Jesucristo, es siempre el destinatario al que Dios se dirige con su Palabra. Por eso precisamente, esa Palabra tiene una resonancia del todo particular cuando se proclama, se escucha y se acoge en comunidad.

1.2.4. La manifestación que hace Dios a los hombres la hace **en forma humana**: es decir, acomodándose totalmente a la cultura, a las costumbres, al lenguaje, a las formas de expresión, a los esquemas mentales, a las palabras de los hombres. Por eso se puede afirmar con toda certeza y objetividad que **la Biblia es Palabra de Dios en palabra de hombres**. La manifestación humana de la Palabra llegó a su punto máximo en la Persona de Jesucristo: verdadero Dios y verdadero hombre. Jesucristo es la Palabra de Dios hecha hombre: «tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tanto... actuando como un hombre cualquiera» (Flp 2,7).

1.2.5. La Palabra recogida en la Sagrada Escritura, por otra parte, es una **Palabra inspirada**: es una Palabra en la que Dios tiene un protagonismo del todo particular: una Palabra que tiene su origen en Dios; una Palabra que -en cuanto portadora de un Mensaje de salvación- tiene la garantía de la verdad y de la autenticidad más absoluta; una Palabra dirigida al hombre de todos los tiempos, pero que se hace viva e interpelante «aquí y ahora»: se actualiza vez por vez, ocasión por ocasión, comunidad por comunidad. No es una Palabra 'intemporal', es decir fuera del tiempo, sino metida en la historia y hecha historia contemporánea con cada generación de hombres: es siempre «una Palabra viva y eficaz» (Hb 4,12) aquí y ahora.

1.2.6. Algunas consecuencias importantes:

- la Biblia no es un libro, sino **un conjunto de 73 libros**: 46 del AT y 27 del NT.
- entre los primeros libros de la Biblia y el último (el Apocalipsis), media una distancia de, al menos, XI siglos.
- en la Biblia es fundamental el sentido religioso: su finalidad clara es asegurar al hombre el inquebrantable amor que Dios le tiene, iluminando su camino.

- para entender la Biblia son clave los llamados «géneros literarios»:
 - hay libros que narran historias y experiencias históricas.
 - hay libros que expresan el Mensaje en forma poética.
 - hay libros que usan el género literario de la novela.
 - hay libros que son formalmente doctrinales.

1.3.- Referencia Doctrinal.

1.3.1. El Nuevo Testamento:

Carta a los Hebreos: «En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por su Hijo, al que nombró heredero de todo, lo mismo que por él había creado los mundos y las edades» (Hb 1,1-2).

Evangelio de Mateo: «No de solo pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4).

Evangelio de Juan: Jesús preguntó a los Doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: Señor, y ¿a quién vamos a acudir? Solamente tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios,, Qn 6, 67-69).

Segunda Carta a Timoteo: «Todo **escrito inspirado** por Dios sirve además, para enseñar, reprender, corregir, educar en la rectitud; así el hombre de Dios será competente, perfectamente equipado para cualquier tarea buena» (2Tim 3,16).

Carta a los Romanos: «La Palabra está cerca de tí: la tienes en los labios y en el corazón. Se refiere a la Palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás» (Rom 10,8-9).

1.3.2. Concilio Vaticano II:

Constitución Dei Verbum: «La Iglesia siempre ha venerado la Sagrada Escritura, como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la sagrada liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo. La Iglesia ha considerado siempre como **suprema norma de su fe** la Escritura unida a la Tradición» (DV 21).

Constitución Dei Verbum: «En la revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos y trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía. El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación, manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre, que transmite dicha revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda la Revelación» (DV 1).

Constitución Dei Verbum: «Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano; por lo tanto, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras. Para descubrir la intención del autor, hay que tener en cuenta, entre otras cosas, los géneros literarios. Pues la verdad se presenta y se enuncia de modo diverso en obras de diversa índole histórica, en libros proféticos o poéticos, o en otros géneros literarios. El intérprete indagará lo que el autor sagrado intenta decir y dice, según su tiempo y cultura, por medio de los géneros literarios propios de su época. Para comprender exactamente lo que el autor quiere afirmar en sus escritos, hay que tener muy en cuenta los modos de pensar, de expresarse, de narrar que se usaban en tiempo del escritor, y también las expresiones que entonces se solían emplear más en la conversación ordinaria» (DV 12).

Constitución Dei Verbum: «El Santo Concilio Vaticano II recomienda insistentemente a todos los fieles..., la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ciencia suprema de Jesucristo (Filp 3,8), pues **desconocer la Escritura es desconocer a Cristo**. Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras» (DV 25).

1.4.- Nuestro acercamiento a la Palabra.

Carta a los Tesalonicenses: «No cesamos de dar gracias a Dios, pues al recibir la palabra de Dios que os anunciamos, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino como lo que es en realidad: como Palabra de Dios, que sigue actuando en vosotros los creyentes» (1Tes 2,13).

Evangelio de Lucas: «La parábola significa esto: La semilla es el mensaje de Dios. 'Los de la vereda' son los que escuchan, pero luego viene el diablo y les quita la

Palabra del corazón para que no crean y se salven. 'Los de las rocas' son los que, al escucharlo, reciben la Palabra con alegría, pero éstos no tienen raíces; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba desertan. 'Lo que cayó entre zarzas' son esos que escuchan, pero con los afanes y riquezas y placeres de la vida, poco a poco se ahogan y no maduran. 'Los de la tierra buena' son los que escuchan, guardan la Palabra en un corazón noble y generoso y dan fruto con su aguante» (Lc 8,11-15).

Carta de Santiago: «Llevad a la práctica la Palabra y no os inventéis razones para escuchar y nada más, pues quien escucha la Palabra y no la pone en práctica se parece a aquel que se miraba en el espejo la cara que Dios le dio y, apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era. En cambio, el que se concentra en la ley perfecta, la de los hombres libres, y es constante, no en oír y olvidarse, sino en ponerla por obra, ése encontrará su felicidad en practicarla» (Sant 1,22-23).

Libro de Nehemías: «Llegado el mes séptimo todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta del Agua. Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés que Yahvéh había prescrito a Israel. Esdras trajo el libro a la asamblea, integrada por hombres, mujeres y todos los que tenía uso de razón. Era el día primero del mes séptimo. Leyó una parte en la plaza que está delante de la puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón; y todo el pueblo estaba atento al libro de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un estrado de madera levantado para esta ocasión. Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie. . . . Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Entonces Esdras, el sacerdote escriba y los levitas que enseñaban al pueblo, dijeron al pueblo entero: 'Hoy es un día consagrado a nuestro Dios. No hagáis duelo ni lloréis' (porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley). Y añadieron: Andad y comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza'. Por fin el pueblo se fue a comer y beber, a repartir alimentos y a organizar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado» (Ne 8,1-10).

Evangelio de Lucas: «Y dijo María: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra»... «Isabel dijo a María: 'Bienaventurada tú la creyente', porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1,38.45).

Subrayad algunos sentimientos y actitudes posibles frente a la Palabra.

- Corazón abierto frente a la Palabra.
- Disponibilidad real.
- Alegría.

- Respeto.
- Formalismo: acoger respetuosamente por fuera, pero sin docilidad interior.

1.5.- Nos preguntamos.

- ¿Qué preguntas ha suscitado en nosotros el estudio de este Tema.?
- Anota aquí:
 - posibles dudas.
 - posibles aclaraciones.
 - posibles profundizaciones.
 - posibles aplicaciones al hoy del mundo y de la vida concreta.

Salmo 118 (119)

Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

tu fidelidad de generación en generación,
igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

1.6.- Tomamos algún compromiso.

1.6.1. A nivel de Hermandad

1.6.2. A nivel personal

Nota bibliográfica:

- AA.VV., Nuevo Diccionario de Teología bíblica, Ed.Paulinas, Madrid 1990.

- AA.VV., La Biblia, Ed. La Casa de la Biblia, PPC, Madrid 1992.
- AANV., Biblia para jóvenes, Ed. EDB, Barcelona 1999.
- JJ.Bartolomé-P.Chávez, Iniciación a la Biblia, Ed.EDB, Barcelona 1996.
- X. Léon-Dufour, Vocabulario de Teología bíblica, Ed.Herder, Barcelona 2001.
- G. Lohfink, Ahora entiendo la Biblia, Ed.Paulinas, Madrid 1977.
- V. Manucci, La Biblia como Palabra de Dios, Ed.DDB, Bilbao 1985.
- J.W. Rogerson, Una introducción a la Biblia, Ed. Paidós, Barcelona 2000.

Tema II: La Historia Humana, una historia de salvación.

- 2.1. Motivación del Tema.
- 2.2. Iluminación del Tema.
- 2.3. Referencia Doctrinal.
- 2.4. Nuestro acercamiento a la Palabra.
- 2.5. Nos preguntamos.
- 2.6. Tomamos algún compromiso.

2.1.- Motivación del Tema

2.1.1. En el ámbito de la Revelación judeo-cristiana la historia ha tenido siempre y la sigue teniendo hoy, una importancia decisiva. Efectivamente, el creyente -judío y cristiano- cree que Dios se ha revelado, se ha automanifestado, en la historia y por la historia. La Revelación cristiana, en particular, no se ha realizado simplemente en la mente o en la fantasía de una persona determinada que después ha puesto por escrito esas iluminaciones interiores. Los escritos revelados recogen fundamentalmente las experiencias 'hechas en la historia' de un pueblo (primero el judío y después el cristiano) o de una persona, que reflexionando sobre lo vivido, ha descubierto la presencia de Dios, los rasgos fundamentales de su persona, sus proyectos y designios, su voluntad salvífica, su amor inquebrantable al hombre de toda condición, de todos los tiempos, de todas las culturas

2.1.2. Entre los cuarenta y seis libros que componen el AT hay un grupo (16) que se conocen bajo el título general de 'libros históricos'.

2.1.3. Ahora bien: delante de determinadas narraciones 'históricas' que encontramos en la Biblia experimentamos, a veces, no pocas ni pequeñas dificultades. Hasta el punto de llegar a pensar en nuestro interior si estamos delante de fábulas o 'cuentos' más que de verdaderas historias.

2.1.4. Esta experiencia lleva al creyente a hacerse algunas preguntas con valentía y madurez: ¿importa realmente la historia para la fe? ¿en qué relación están Dios y la historia? ¿es la Fe la que crea las historias en la Biblia o son las historias las que fundamentan y desencadenan la Fe? ¿hasta qué punto se puede hablar de 'historia' en la Biblia? ¿en qué sentido?

2.1.5. Podemos, sin embargo, equivocarnos si no se distingue convenientemente entre el sentido del término «historia» cuando se aplica al plano científico o al ámbito bíblico.

- en el campo científico de la historiografía, es fundamental -para poder hablar de verdadera historia- que un hecho pueda situarse en unas coordenadas de espacio y de tiempo absolutamente bien concretas y determinadas.

- en el ámbito bíblico, por el contrario, se habla de acontecimientos históricos en relación con aquellos hechos que teniendo ciertamente un fundamento histórico, han sido recreados o enriquecidos con datos y elementos de la tradición, de la cultura e incluso de la fantasía popular: basta que el hecho al que nos referimos tenga una realidad objetiva, aunque después haya sido revestido de otros adornos o datos que lo enriquecen y les dan un relieve particular.

2.1.6. La llamada **historia de la salvación** ¿es una historia «paralela» a la historia del mundo y del hombre? ¿tienen que ver la una con la otra? ¿son contradictorias? ¿en qué historia tiene el cristiano que encontrar la propia salvación? ¿en qué historia tiene que comprometerse para transformarla según el proyecto de Dios?

2.2.- Iluminación del Tema

2.2.1. El Dios revelado en la Escritura es el Dios de la historia: se presenta como señor y dueño de la historia; se revela -es decir, se hace conocer por el hombre- no sólo en la creación, sino también y muy particularmente, en la historia y por la historia concreta de los hombres. Esa historia vivida y leída desde la fe se convierte en historia de la salvación.

2.2.2. La historia de la salvación, como se narra y se presenta en el Antiguo Testamento, no corresponde al orden cronológico de los acontecimientos, sino al de la fe del pueblo de Israel que la vivió y la interpretó de esa manera. Desde esta perspectiva hay que caer en la cuenta de que las «narraciones bíblicas» no son, por principio, **fotografías del natural**: algo así como si hubiera habido una cámara de video para ir fotografiando material y objetivamente todos los acontecimientos narrados. El conjunto de los hechos narrados son ya 'interpretación' de lo sucedido, desde una perspectiva creyente.

2.2.3. El Nuevo Testamento transforma el cuadro histórico del Antiguo Testamento al colocar a la persona de Cristo **en el centro** de toda la historia de la salvación. Lo ocurrido en el Antiguo Testamento era «sombra de lo futuro» (Col 2,17; Ga 4,22-26; 1Co 10,1-6).

2.2.4. Si la revelación que Dios hace de sí mismo al hombre, la hace en la historia, por la historia y lo largo de la historia, quiere decir que esa automanifestación está voluntariamente sometida al dinamismo de la historia: es progresiva desde sus inicios hasta llegar a su total planificación en la persona de Cristo.

2.2.5. Ese carácter histórico y dinámico, no lo ha perdido la revelación al venir Cristo y con la muerte del último de los Apóstoles: no en el sentido de aparecer verdades nuevas, sino en el sentido de que, con la fuerza y la luz del Espíritu, la comunidad cristiana va descubriendo **incesantemente** nuevos aspectos, perspectivas, consecuencias y compromisos que están implícitos en toda su plenitud en el mensaje revelado en Cristo.

2.2.6. La historia de la salvación tiene incluso un alcance cósmico, en cuanto que -como dice Pablo en la Carta a los Romanos (8,19-22)- la creación lanza, hoy como ayer, un gemido universal esperando verse liberada de la esclavitud a la decadencia a la que la sometió el hombre.

2.2.7. Los libros históricos de la Biblia en el Antiguo Testamento son dieciséis:

- Libros de Josué, jueces, Rut, 1º y 2º de Samuel, 1º y 2º de los Reyes,
- Libros 1º y 2º de las Crónicas, Esdras, Nehemías, Tobías, Judit y Ester.
- Libros 1º y 2º de los Macabeos.

2.2.8. Totalmente **peculiares** son los cinco primeros libros de la Biblia que, precisamente por ser cinco y formar un bloque completamente singular, se conocen bajo el título general de **Pentateuco**. Estos libros son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

- **Génesis:** es la historia de los antepasados: Adán-Eva, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, Josué.
- **Éxodo:** dos grandes temas: la liberación de Egipto (1-15) y la Alianza del Sinaí (19-40).
- **Levítico:** carácter legislativo, interrumpiendo la narración de los sucesos del Éxodo.
- **Números:** reanuda el tema de la marcha por el desierto.
- **Deuteronomio:** código de leyes civiles y religiosas, gran discurso y muerte de Moisés.

2.3.- Referencia Doctrinal.

Concilio Vaticano II: «El plan de la revelación se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio. La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre, que transmite dicha revelación, resplande en Cristo, mediador y plenitud de toda la Revelación" (DV 2).

Concilio Vaticano II: «Las fuentes principales de la predicación serán la Sagrada Escritura y la liturgia, ya que es una proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación» (SC 35).

Concilio Vaticano II: «La Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón (cf. Lc 2,19,51), cuando comprenden internamente los misterios que viven, cuando las proclaman los Obispos, sucesores de los Apóstoles en el carisma de la verdad. La iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios» (DV 8).

Concilio Vaticano II: «La Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la vanidad del Señor» (GS 40).

Concilio Vaticano II: «Por medio de la revelación, Dios quiso manifestarse a Sí mismo y sus planes de salvar al hombre, para que el hombre participe de los bienes divinos, que superan totalmente la inteligencia humana» (DV 6).

Concilio Vaticano II: «Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas. Hizo primero una alianza con Abrahán (cf. Gen 15,18); después, por medio de Moisés (cf. Ex 24,8), la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como único Dios vivo y verdadero. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones (cf. Sal 21,28-29; 95,1-13; Is 2,1-4; Jer 3,17)» (DV 14).

Concilio Vaticano II: «Para cumplir su misión es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de

forma que, acomodándose a cada generación, pueda la iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas» (GS 4).

Encíclica Humani géneris (Pío XII, 1950): «La Carta de la Pontificia Comisión Bíblica (1948) abiertamente enseña que los once primeros capítulos del Génesis, si bien no convienen propiamente con los métodos de composición histórica seguidos por los eximios historiadores griegos y latinos o los eruditos de nuestro tiempo, sin embargo, en un sentido verdadero, que a los exégetas toca investigar y precisar más, pertenecen al género de la historia; y que esos capítulos contienen en estilo sencillo y figurado y acomodado a la inteligencia de un pueblo poco culto, tanto las principales verdades en que se funda la eterna salvación que debemos procurar, como una descripción popular del origen del género humano y del pueblo elegido» (DH 3898).

2.4.- Nuestro acercamiento a la Palabra.

Éxodo: «Dijo Yahvéh: Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado el clamor que le arrancan sus capataces, pues ya conozco sus sufrimientos.... El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto» (3,7-10).

Éxodo: «Moisés extendió su brazo sobre el mar, y Yahvéh hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. ... Extendió Moisés su mano sobre el mar, y al rayar el alba volvió el mar a su lecho; de modo que los egipcios, al querer huir, se vieron frente a las aguas. Así precipitó Yahvéh a los egipcios en medio del mar» (14,21-27).

Deuteronomio: «Hijos degenerados se portaron mal con Él, generación malvada y perversa. ¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es Él tu padre y tu creador, el que te hizo y te constituyó? Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará, a los ancianos y te lo dirán: 'cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Dios, la porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad. Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de su ojos. Como el águila incita a su nidada, revolando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas. El Señor solo los condujo, no hubo dioses extraños con él» (32,3-12).

Libro de la Sabiduría: En los capítulos 10 al 19 hace una relectura teológico-edificante de la historia, como historia de la salvación. El Libro concluye con esta significativa expresión: «En verdad, Señor, que en todo engrandeciste a tu

pueblo y le glorificaste, y no te desdeñaste de asistirle en todo tiempo y en todo lugar» (19,22).

Hechos de los Apóstoles: Discurso del Diácono Esteban, en el que hace un extenso recorrido por la historia de la salvación protagonizada por el Dios de Jesús: 7,1-50.

Carta a los Gálatas: «También nosotros, cuando éramos menores de edad, vivíamos esclavizados por lo elemental del mundo. Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la condición de hijos» (4,4-5).

Primera Carta a los Corintios: «No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar.... Estas cosas sucedieron **en figura** para que nosotros no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. ... Todo esto les acontecía en figura y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos» (10,1-11).

Carta a los Colosenses: «Que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o de sábados. Todo esto es **sombra** de lo venidero; pero **la realidad** es el cuerpo de Cristo» (2,16-17).

Evangelio de Mateo: «Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo. Mas Él respondió: 'Al atardecer decís: va a hacer buen tiempo porque el cielo tiene un rojo de fuego, y a la mañana: hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío ¡Conque sabéis discernir el aspecto del cielo y no podéis discernir las señales de los tiempos!» (16,1-3).

2.5.- Nos preguntamos.

¿Qué preguntas ha suscitado en nosotros el estudio de este Tema?

Anota aquí:

- posibles dudas.
- posibles aclaraciones.
- posibles profundizaciones.
- posibles aplicaciones al hoy del mundo y de la vida concreta.

SALMO 46 (45)

Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro auxilio permanente en la desgracia.

Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra y los cimientos de los montes se desplomen en el mar; aunque sus aguas bramen y se agiten y los montes sacudidos retiemblen.

El Señor todopoderoso está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor, los prodigios que hace en la tierra;

acaba con las guerras hasta los confines de la tierra; rompe los arcos, quiebra las lanzas, quema los escudos.

El Señor todopoderoso está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

2.6.- Tomamos algún compromiso.

2.6.1. A nivel de Hermandad

2.6.2. A nivel personal

Nota bibliográfica:

- J.Guillén Torralba, Génesis, Ed. La Casa de la Biblia, Estella 1990.
- J.Guillén Torralba, Éxodo, Ed.La Casa de la Biblia, Madrid 1992.
- W.H.Schmidt, Introducción al Antiguo Testamento, Ed.Sígueme, Salamanca 1983.
- Ver los correspondientes Artículos en los Diccionarios citados en el Tema 1.

Tema III: Profetiza, hijo de hombre.

3.1. Motivación del Tema.

3.2. Iluminación del Tema.

3.3. Referencia Doctrinal.

3.4. Nuestro acercamiento a la Palabra.

3.5. Nos preguntamos.

3.6. Tomamos algún compromiso.

3.1.- Motivación del Tema

3.1.1. Adivinos, agoreros, nigromantes, futurólogos, magos, hechiceros, videntes, astrólogos, visionarios, han existido en todos los tiempos y en todos los pueblos, incluso en los más cultos y desarrollados: también en los nuestros, y por millares...

3.1.2. Son hombres y mujeres que tienen la pretensión de predecir el futuro, (cercano o lejano), de los demás, se valen de medios mecánicos (las cartas, la bola de cristal, las tijeras..) para interpretar signos, sueños, acontecimientos favorables o adversos de los humanos.

3.1.3. Pero, además de los adivinos, echadores de cartas han existido siempre y existen también hoy 'profetas': es decir, personas que con sus gestos o palabras anuncian o predicen desde una perspectiva religiosa (pro-femí = pre-decir) lo que va a suceder.

3.1.4. En el Antiguo Testamento se encuentra ya una pléyade de profetas; aparecen efectivamente, y con una importancia nada indiferente, hombres y mujeres llamados 'profetas': unos verdaderos, otros falsos.

3.1.5. También en el Nuevo Testamento está presente la realidad del profetismo comenzando por Jesús, que fue proclamado como, el gran Profeta' (Lc 7,16). Más aún, se llegará a afirmar (Hch 2,16-18) que todos los bautizados participan de la condición profética de Cristo. No se excluye, por otra parte, la posibilidad de que se introduzcan entre ellos profetas falsos (Mt 7,15).

3.1.6. En nuestros propios tiempos somos testigos de la presencia de 'profetas': entre ellos recordamos a Juan XXIII: él, (que en el Discurso de Apertura del Concilio Vaticano II [11 octubre 1962] habló de 'profetas de calamidades') fue con sus palabras, con sus gestos y sobre todo con sus actuaciones, un verdadero profeta en pleno siglo XX.

3.1.7. Es importante, por consiguiente, acercarse a la realidad del profetismo bíblico. Tenemos además todo el derecho y hasta la obligación de preguntarnos: ¿qué valor tiene el profetismo que encontramos en la Biblia? ¿cómo hay que acercarse y valorar esos escritos? ¿qué mensaje fundamental tienen? ¿hay que tomar en serio a los profetas? ¿siempre? ¿a todos? ¿en todo lo que digan? ¿puede tener el mensaje de los profetas valor y vigencia para el creyente del siglo XXI?

3.1.8. Estamos, pues, ante un Tema importante y actual: tanto desde el punto de vista sociológico (fenómeno actualísimo y masivo), como desde el punto de vista cristiano el Profetismo es un hecho que sobrecoge al hombre (deseoso de conocer el misterio del futuro), y en el que le va la posibilidad de conocer el proyecto de Dios en la historia y responder a él.

3.2.1. En el Antiguo Testamento aparecen desde muy pronto personas calificadas como 'profetas': Abrahán, Moisés, Aarón, María, Débora...

3.2.- Iluminación del Tema

3.2.2. Es a finales del s.XI a.C., en tiempos de Samuel (1 Sam 10,540), cuando surgen las corporaciones de los profetas profesionales. Un profetismo (profesional u oficial) que se desarrolla a partir del siglo VIII (Amós, Jonás, Oseas, Isaías, Miqueas), prosigue en los siglos VII-VI Jeremías, Sofonías, Nahúm, Abacuc, Ezequiel, Daniel), y culmina en el siglo V (Ageo, Zacarías, Abdías, Malaquías, Joel).

3.2.3. Los Profetas han sido clasificados como: **anteriores al Destierro** (Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías, Sofonías, Nahum y Habacuc), **en tiempos del Destierro** (Ezequiel, el Segundo Isaías), **Profetas de la reconstrucción** (Tercer Isaías, Ageo, Zacarías) y **últimos Profetas** (Malaquías, Abdías, Joel, Jonás y Daniel).

3.2.4. El verdadero profeta es un hombre o mujer llamado y enviado por Dios; tiene confiada una misión pública; su instrumento es fundamentalmente la palabra; su mensaje se mueve en una doble dirección: **crítica** arrancar y destruir en el área religiosa, social, política económica, y **esperanzada** edificar y plantar') de conversión, de cambio, de construcción del futuro, de actitud positiva frente a la salvación de Dios. Es alguien comprometido al mismo tiempo con el Señor de la historia, y con el pueblo que camina con él. Situado en el presente, está siempre proyectado al futuro. No añora el pasado; si alguna vez lo recuerda es para mejor proyectar el futuro.

3.2.5. El Mensaje de los Profetas del AT es múltiple:

1) Proclaman incansablemente el **monoteísmo**, al que llegaron no a través de puros razonamientos, sino a partir de su propia y personal experiencia religiosa. Denuncian y fustigan, por eso mismo, con toda su fuerza, cualquier forma de idolatría

2) Dios, el único Dios, está seria y definitivamente comprometido con el hombre mediante un pacto inquebrantable: berít = Alianza. Un pacto que no se cambiará jamás.

3) Como «centinela de la Alianza» (Os 9,8; Ezq 3,16-21), como «servidor de Dios y del pueblo» (Am 3,7; Jer 25,4; 26,5), como «mensajero de Dios» (Ag 1,13), como «examinador» (Jer 6,27), el verdadero profeta habla siempre de forma concreta y realista para anunciar con diversas formas o símbolos- el amor apasionado de Dios a la humanidad.

4) Dios es **el único salvador**: no hay otro que pueda salvar: Is 45,18-25.

5) Denuncian con fuerza el culto ampuloso (abundancia de incienso, ofrendas, holocaustos) pero vacío, hueco, falso, de apariencias, no sincero: ese culto resulta **desagradable e intolerable** a Dios, que busca un culto verdadero y auténtico a partir de la autenticidad del corazón Os 1,10-17; 58,1-10; Am 5,14-15-21; Mi 3,4; Jer 2,34).

6) Denuncian igualmente, en nombre de Dios, las situaciones de injusticia y defienden con toda contundencia los derechos de los pobres y desvalidos frente a los abusos de la clase dominante.

7) Predican incansablemente la utopía: la venida de los tiempos nuevos; el florecimiento de una nueva era de paz con Dios y de armonía profunda entre todos los hombres por diversos que sean.

8) Predicen reiteradamente la venida de un rey davídico redivivo, gracias al cual se escribirá en el corazón de los hombres una Nueva Alianza (Os, Miq, Jer, Ezq, Zac).

3.3.- Referencia Doctrinal.

3.3.1. Concilio Vaticano II:

Constitución Lumen Gentium: «El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre» (LG 12).

Constitución Lumen Gentium: «Cristo, el gran Profeta, que proclamó el reino del Padre con el testimonio de la vida y con el poder de la palabra, cumple su misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su poder, sino también por medio de los laicos, a quienes, consiguientemente, constituye en testigos y les dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra para que la virtud del Evangelio brille en la vida diaria, familiar y social» (LG 35).

Constitución Lumen Gentium. «Los laicos quedan constituidos en poderosos pregoneros de la fe en las cosas que esperamos cuando, sin vacilación, unen a la vida según la fe la profesión de esa fe. Tal evangelización, es decir, el anuncio de Cristo pregonado por el testimonio de la vida y por la palabra, adquiere una característica específica y una eficacia singular por el hecho de que se lleva a cabo en las condiciones comunes del mundo» (LG 35).

Constitución Dei Verbum «Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas. Hizo primero una alianza con Abrahán; después, por medio de Moisés, la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como único Dios vivo y verdadero. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones» (DV 14).

Constitución Dei Verbum: «Toda la predicación de la iglesia, como toda la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura. En los Libros sagrados, el Padre, que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual» (DV 21).

3.3.2. Autores Varios:

«Los profetas fueron auténticos forjadores de esperanzas, que abrieron la historia y los horizontes de su pueblo hacia un futuro de salvación y plenitud. Basados en las grandes verdades y experiencias del éxodo, de la alianza, de la elección de Jerusalén como ciudad santa y de la elección de la casa de David como dinastía eterna, los profetas anuncian y esperan un nuevo éxodo, una nueva alianza, una nueva Jerusalén, y un nuevo David que instaure sobre la tierra el reino de Dios (mesianismo). Estas, junto con las promesas de un nuevo pueblo e incluso de una nueva creación, son las esperanzas que constituyen los grandes ejes de la utopía o escatología profética» (AA.VV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p.703).

«Son muchas las ocasiones en que los profetas denuncian las prácticas culturales en sus más diversas formas (fiestas, peregrinaciones, ofrendas, sacrificios, rezos), porque se han convertido en un tranquilizante de las conciencias, al mismo tiempo que introducen una falsa idea de Dios. Las mismas personas que oprimen a los pobres o contemplan indiferentes los sufrimientos del pueblo tienen la desfachatez de ser las primeras en acudir a los templos y santuarios pensando que el Señor se complace más en los actos de culto que en la práctica de la justicia y de la misericordia» (J.L.Sicres, Profetismo en Israel, Estella 1992, p.413).

«La historia del profetismo parece ser la de un fracaso. Durante más de tres siglos, los profetas lucharán con todas sus fuerzas para orientar la política interior y exterior de los reinos de Samaría y de Judá en el sentido de la elección de Israel... Al anunciar el fin de la antigua alianza, los últimos grandes profetas abrieron la esperanza de una alianza nueva, inscrita en el corazón de los fieles. Después de

este mensaje esencial, el profetismo no tendrá ya nada que decir, podrá desaparecer del escenario» (E. Beaucamp, Los profetas de Israel, Estella 1988, p.22).

3.4.- Nuestro acercamiento a la Palabra.

Isaías: «Yo soy el Señor y no hay otro: artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia: yo, el Señor, hago todo esto.... ¿Quién anunció esto desde antiguo, quién lo predijo entonces? ¿No fui yo, el Señor? No hay otro Dios fuera de mí. Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más. Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, pues yo soy Dios y no hay otro» (45, 6-8.18.21-26).

Jeremías: «En tiempo de Josías, recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré. Te nombre profeta de los gentiles. Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho. El Señor me contestó: No digas 'soy un muchacho', que a donde yo te envíe irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte. El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: Mira: yo pongo mis palabras en tu boca; hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasas, para destruir y demoler, para edificar y plantar» (1,4-10).

Números: «Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: 'Eldad y Medad están profetizando en el campamento'. Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, respondió y dijo: 'Mi señor Moisés, **prohíbese lo (profetizar)**'. Le respondió Moisés: ¿Es que estás tú celoso por mí? Ojalá que todo el pueblo de Yahvéh profetizara porque Yahvéh les daba su espíritu» (11,27-29).

Joel: «En los últimos días -dice Dios- derramaré mi Espíritu sobre todo hombre: Profetizarán vuestros hijos e hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños; y sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días y profetizarán» (3,1-2).

Isaías: «¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios? Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada ¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable. Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto. Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más. Cuando extendéis las manos, cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé. Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones; cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad la justicia, defended al oprimido; sed abogados del huérfano, defensores de la viuda» (1,11-17).

Ezequiel «En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos. Me preguntó: Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos? Yo respondí: Señor, tú lo sabes. El me dijo: pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: Huesos secos,

escuchad la Palabra del Señor'. Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie. Era una multitud innumerable. Y me dijo el Señor: Profetiza y diles: Así dice el Señor: yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago» (37,1-14).

Isaías: «Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven; caminemos a la luz del Señor» (2,2-5).

3.5.- Nos preguntamos.

- ¿Qué preguntas ha suscitado en nosotros el estudio de este Tema?

Anota aquí:

- posibles dudas.
- posibles aclaraciones.
- posibles profundizaciones.
- posibles aplicaciones al hoy del mundo y de la vida concreta:

CÁNTICO DE TOBÍAS

Bendito sea Dios, que vive eternamente, y cuyo reinado dura por los siglos:
Él azota y se compadece;
hunde en el abismo y saca de él,
y no hay quien pueda escapar de su mano.

Dadle gracias, Israelitas, ante los gentiles,
porque Él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes, porque Él es
nuestro Dios y Señor:
nuestro Padre y Dios por todos los siglos.
Si volvéis a Él de todo corazón y con toda el alma,
siendo sinceros con Él,
Él volverá a vosotros y no os ocultará su rostro.
Veréis lo que hará con vosotros, le daréis gracias
a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia, y ensalzaréis
al rey de los siglos.

3.6.- Tomamos algún compromiso.

3.6.1. A nivel de Hermandad

3.6.2. A nivel personal

Nota bibliográfica.

- J.L.Sicre, Profetismo en Israel, Ed.Verbo Divino, Estella 1992.
- Ver los correspondientes Artículos en los Diccionarios citados en el Tema I.

Tema IV: Dame, Señor, la sabiduría asistente de tu trono.

4.1. Motivación del Tema.

4.2. Iluminación del Tema.

4.3. Referencia Doctrinal.

4.4. Nuestro acercamiento a la Palabra.

4.5. Nos preguntamos.

4.6. Tomamos algún compromiso.

4.1.- Motivación del Tema

4.1.1. El hombre occidental, un hombre en la actualidad corroído por el consumismo más feroz, es un hombre que ha perdido en gran medida el gusto y hasta el sentido de la poesía: todo lo que no se pesa, se mide, se cuenta con el realismo más feroz, suena a «música celestial Se ha perdido la capacidad de interpretar el sentido simbólico, sugerente, metafórico, un sentido que esté más allá de lo que se dice, de lo que se oye. Hablamos y oímos con un 'literalismo' que empobrece totalmente a la realidad. La poesía, en realidad, es «cosa de pocos». Los pueblos orientales, por el contrario, eran pueblos -y lo siguen siendo- que encontraban en el lenguaje poético la forma normal y más connatural para acercarse a la realidad lo más profundamente.

4.1.2. Por otra parte, ese mismo consumismo exacerbado, nos ha llevado a perder o al menos a transformar, corrompiéndolo con mucha frecuencia, el sentido de la sabiduría. ¿Quién es para no pocos hombres occidentales, particularmente jóvenes, un hombre sabio? El que sabe engañar a los otros, el que sabe aparentar lo que no es, el que sabe hacerse rico a cualquier precio, el que trabaja poco y gana mucho, el que lo pasa lo mejor posible exponiendo lo menos posible...

4.1.3. Y sin embargo, la comunicación de Dios con el hombre, comunicación que es la fuente de la verdadera Sabiduría para el propio hombre, se ha hecho -en gran parte- en un lenguaje profundamente bello, sugerente, evocador, lleno de imágenes, de metáforas, de figuras literarias riquísimas en significado: en una palabra, en un lenguaje poético.

4.1.4. Y así, el amor de Dios a la humanidad y a su pueblo en particular, se presenta como una relación esponsal existente entre el esposo y la esposa. El poder de Dios creador se ha pintado como un Dios «señor de terribles tormentas» que descuajan árboles inmensos. La fidelidad de Dios a los humildes y sencillos frente a la arrogancia de los prepotentes, se presenta como un Dios «guerrero», como un «héroe que sale triunfante de su alcoba». La trascendencia inalcanzable de Dios se ha plasmado en la figura de un Dios que vive, en el cielo de los cielos»; el Dios, conocedor profundo del hombre, es presentado como el que, ha tejido al propio hombre en el seno de su madre

4.1.5. Resulta importante, por todo esto, acercarse a los escritos inspirados que se conocen bajo la denominación de Libros poéticos y Libros sapienciales. Descubrir,

por una parte, el único y auténtico mensaje de salvación de Dios bajo el ropaje de una riqueza poética comparable a la que produjeron los pueblos más cultos de la antigüedad; y, por otra, encontrar en Dios el principio y la certeza de esa sabiduría humana y trascendente tras la cual corre el hombre desde su más tierna infancia (**basta ver los** innumerables «¿por qué?» que plantean los **niños a sus padres** desde que apenas saben hablar..), ponen de **relieve la importancia** de estos escritos en los que la Revelación ha **salido al frente** del propio hombre.

4.2.- Iluminación del Tema

4.2.1. Israel estaba situada en un entorno de pueblos culturalmente muy evolucionados en los que las expresiones literarias en forma de poesía tenían una importancia enorme: Mesopotamia y Egipto principalmente. Por eso, no resulta nada extraño que cuando, asentado el pueblo hebreo en Canaán comienza a poner por escrito las viejas tradiciones orales transmitidas de padres a hijos durante generaciones, lo haga precisamente como lo hacen casi todos los pueblos: en poesía. Baste pensar en los romances que cantan en forma de poesía las historias de un pueblo.

4.2.2. De ahí que los textos en forma poética, como vehículo de expresión del mensaje revelado, suponen casi la mitad de toda la extensión del AT: la poesía tiene una importancia grande en los escritos revelados judeo-cristianos.

4.2.3. Además de este aspecto, en la Biblia encontramos otros escritos con una finalidad explícitamente de 'enseñar el camino de Dios': son los llamados 'Libros sapienciales'.

4.2.4. Tenemos así un conjunto de:

- Escritos poéticos: Salmos, Cantar de los Cantares y Lamentaciones de Jeremías
- Escritos sapienciales: Job, Proverbios, Eclesiástico, Sabiduría, Eclesiástico.

4.2.5. Importancia especial tienen, sobre todo por el uso que desde siempre -comenzando por el mismo Jesús y siguiendo por la primera comunidad cristiana-, ha hecho de ellos la Iglesia, los Salmos. Son un conjunto de 150 cantos (redactados en poesía), de muy diversa procedencia (algunos incluso de origen pagano, egipcio o persa adoptados por Israel y dedicados a Yahvéh su único Dios), de autores muy diversos y de épocas igualmente diversas, anteriores algunos a la existencia del mismo Israel. Los Salmos son oración poética.

4.2.6. Hay muchas clases de Salmos para las diversas situaciones personales o comunitarias:

* alabanza (8; 98; 104); * acción de gracias (30; 116); * alabanza a la Ley de Dios (19; 119); * meditación profunda sobre la Historia de la salvación (78; 105; 106); súplica (38; 88; 130); * para las celebraciones litúrgicas (15; 24); exhortaciones a

actuar con rectitud de corazón y justicia (50; 81); * cantos dedicados a Yahvéh como rey (24; 29; 96-99); * cantos a Jerusalén, la ciudad santa (46; 48; 76; 87; 132); * exaltación del rey humano en cuanto Ungido del Señor (2; 21; 45; 101).

4.2.7. En las Biblias se encuentra una doble numeración de los salmos: una de ellas entre paréntesis. Esto se debe a que, a partir del salmo 10, la Biblia hebrea da una numeración y la traducción latina hecha por san jerónimo en el s. IV, conocida como **Vulgata**, da, justamente a partir de ese salmo 10, una numeración diversa.

4.2.8. La Escritura, afirma San Pablo, es útil para enseñar (2Tim 3,16). Y en efecto, encontramos una serie de enseñanzas en Escritos llamados 'sapienciales'. Estos Libros o Escritos sapienciales centran sus enseñanzas sobre la Teología de la creación, sobre la sabiduría y el orden del mundo, sobre el destino individual del hombre y la retribución en vida o después de la muerte. En ellos se encuentra también un aspecto particularmente llamativo: la **personificación** de la sabiduría: Sab 8,2-18; Eclo 14,22-23.26-27; 15,2-3; Prov 9,1-16; 9,1-6; Sab 8,2-18.

4.3.- Referencia Doctrinal.

4.3.1 «Todo el AT, de principio a fin, desde el gran himno a la creación de Génesis 1 hasta el Eclesiástico 51, rezuma poesía de todo tipo: épica y lírica, religiosa y profana, popular y culta, en la forma y en el fondo.» (AANV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p.1029).

4.3.2. «¿Qué tiene que ver Dios o su Palabra, con los piropos, las zalamerías, los cantos y los versos que se dedican los enamorados? Parece que nada en absoluto. Y, sin embargo, hay en la Biblia un librito que está compuesto precisamente de requiebros, cantos y poemas de amor iguales o parecidos a los de la poesía amorosa popular de todos los tiempos y de todas las culturas: el Cantar de los Cantares. El libro está formado por una serie de cantos, más o menos independientes, pero que guardan entre sí estrechos lazos de parentesco gracias a los estribillos, la repetición de palabras, la reaparición una y otra vez de los mismos temas, etc. Se utiliza un lenguaje cargado de ternura y también de sensualidad y erotismo, y se emplean todas las realidades naturales para expresar el amor: frutos y flores, cervatillos, gacelas, valles y montañas, palomas, vino y miel, la primavera, el huerto y las fuentes y el palacio... El enamorado parece ser un rey, y ella una princesa, la favorita, aunque también aparecen como pastor y pastora o aldeana. Nadie le va a pedir a la poesía la exactitud histórica de una crónica de sucesos» (AA-VV., La Biblia para jóvenes, EDB, Barcelona 1992, p.1074).

4.3.2. ¿Qué es, para los hombres bíblicos, la sabiduría? Es el arte de moverse por la vida con éxito en todos los aspectos: familiares, económicos, sociales, políticos, e incluso religiosos. El temor de Dios, es decir, una actitud religiosa correcta, es la mejor garantía de felicidad y de éxito en la vida: el temor de Dios es el principio de la sabiduría, que se irá repitiendo insistentemente (Prov 1,7; 9,10; 15,33; Sal 111,10; Job 28,28; Eclo 1,14)» (AA-VV., Biblia para jóvenes, EDB, Barcelona 1999, p.1092).

4.3.3. «Como base de las ideas sapienciales encontramos un humanismo sano y profundo con unos rasgos muy positivos: una alegría inmensa por el descubrimiento del mundo y su orden, una emoción ante el misterio de la vida humana, una fe humilde y profunda en Dios y un incansable afán en la búsqueda de la sabiduría que, en el fondo, es búsqueda de la felicidad que el Señor quiere para sus criaturas. Esta sabiduría es al mismo tiempo esfuerzo del hombre y don de Dios; está hecha de razón y fe. ... En este sentido los libros sapienciales son los libros más humanos de la Biblia» (AA.VV., La Biblia para jóvenes, EDB, Barcelona 1999, p.1093).

4.3.4. «El tema dominante del libro (de Job) es el sentido del sufrimiento del inocente y las posibles razones que lo justifican. Se trata de una concreción del tema más amplio de la 'retribución', que afirmaba la perfecta justicia de Dios, sancionadora de la conducta del hombre: felicidad y bendición para los justos; infelicidad y maldición para los malvados, en términos exclusivamente intramundanos. Esta solución es la traducción sapiencial de la teología de la alianza presente en los libros históricos y proféticos del AT» (AANV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p. 1195).

4.3.5. «Es siempre el dolor consecuencia del pecado del hombre? - Y el sufrimiento del inocente? Pero, ¿es que puede el hombre declararse inocente frente a Dios? Estas son algunas de las radicales preguntas que se plantea el autor del libro de Job, una de las obras maestras de la literatura bíblica (y universal) y verdadero culmen de la tradición sapiencial israelita, de la que el libro forma parte. La genialidad de su autor ha convertido al 'paciente Job' de una antigua leyenda oriental en un Job impaciente e inconformista, que pone en tela de juicio las afirmaciones de la teología tradicional sobre los problemas del sufrimiento humano y de la justicia divina; o, lo que es lo mismo, sobre el problema del hombre y el problema de Dios» (AANV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p.1194).

4.4.- Nuestro acercamiento a la Palabra.

Salmo 110: Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea/ Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman./ Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables: el Señor es piadoso y clemente./ justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás; se han de cumplir con verdad y rectitud.

Salmo 138: Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento y me levanto; de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso./ Todas mis sendas te son familiares; no ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, encubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa; es sublime y no lo abarco./ ¿A dónde iré lejos de tu

aliento, a dónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

Salmo 84: Voy a escuchar lo que dice el Señor: 'Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos'. La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra./ Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: 'Grande es el Señor', los que desean tu salvación.

Sabiduría: «Amad la justicia los que regís la tierra, pensad correctamente del Señor y buscadlo con corazón entero. Lo encuentran los que no exigen pruebas y se revela a los que no desconfían. Los razonamientos retorcidos alejan de Dios, y su poder, sometido a prueba, pone en evidencia a los necios. La sabiduría no entra en el alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado. El espíritu educador y santo rehuye la estratagema, levanta el campo ante los razonamientos sin sentido y se rinde ante el asalto de la maldad. La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, que no deja impune al deslenguado. Dios penetra en su interior, vigila puntualmente su corazón y escucha lo que dice su lengua. Porque el espíritu del Señor llena la tierra, y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido» (1,1-7).

Sabiduría: «¿Qué hombre conoce el designio de Dios, quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma y la tienda terrestre abruma la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: ¿pues quién rastreará las cosas del cielo, quién conocerá tu designio si tú no le das sabiduría enviando tu santo Espíritu desde el cielo? Sólo así serán rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprenderán lo que te agrada; y se salvarán con la sabiduría los que te agradan, Señor, desde el principio» (9,13-19).

Job: “El Señor habló a Job desde la tormenta: '¿Has mandado en tu vida a la mañana o has señalado su puesto a la aurora, para que agarre la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados? ¿Has entrado por los hontanares del mar o paseado por la hondura del océano? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo si lo sabes todo. ¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas?' Job respondió al Señor: 'Me siento pequeño, ¿qué replicaré?; me llevaré la mano a la boca; he hablado una vez, y no insistiré; dos veces y no añadiré nada» (38,12-16; 40,3-5).

Salmo 15: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Yo digo al Señor: 'Tú eres mi bien'. El Señor es el lote de mi heredad y mi cáliz, mi suerte está en tu mano./ Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré./ Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

Salmo 50: ¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos tu santo espíritu./ Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso./ Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un

holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias.

4.5.- Nos preguntamos.

¿Qué preguntas ha suscitado en nosotros el estudio de este Tema?

Anota aquí:

- posibles dudas.
- posibles aclaraciones.
- posibles profundizaciones.
- posibles aplicaciones al hoy del mundo y de la vida concreta.

ORACIÓN PARA PEDIR LA SABIDURÍA DE DIOS

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.
Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría que procede de tí, será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala,

para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor (Sab 9,1-11).

4.6.- Tomamos algún compromiso.

4.6.1. A nivel de Hermandad

4.6.2. A nivel personal.

Breve Nota bibliográfica:

- G.Flor Serrano, Los Salmos, Ed. La Casa de la Biblia, Madrid 1994.

Tema V: Todo esto era sombra de lo que tenía que venir.

5.1. Motivación del Tema.

5.2. Iluminación del Tema.

5.3. Referencia Doctrinal.

5.4. Nuestro acercamiento a la Palabra.

5.5. Nos preguntamos.

5.6. Tomamos algún compromiso.

5.1.- Motivación del Tema

5.1.1. No es del todo raro ni infrecuente encontrar cristianos , 'católicos' que tienen poco conocimiento y hasta poco aprecio al Antiguo Testamento. De hecho, cuando se quiere decir de alguien que es muy atrasado o anticuado, se afirma de él que «es más viejo que el Antiguo Testamento».

5.1.2. Uno de los motivos de semejante actitud puede ser el anti-judaísmo' que durante siglos ha imperado en él ámbito de la iglesia por aquello de que fueron los judíos los que de hecho mataron a Jesús. Esta nota negativa ha marcado fuertemente a los cristianos durante siglos.

5.1.3. Por eso, Antiguo y Nuevo Testamento se han percibido no sólo como realidades diferentes o simplemente yuxtapuestas, sino incluso como totalmente antitéticas y contradictorias entre sí.

5.1.4. Hoy, superado ampliamente el tradicional antisemitismo reinante en la iglesia, el mayor y mejor conocimiento de la Sagrada Escritura permite acercarse al Antiguo Testamento con una visión notablemente cambiada.

5.1.5. Son varios e importantes, en efecto, los motivos para rectificar, reconducir y reorientar nuestra forma de pensar en relación con el Antiguo Testamento:

- La automanifestación de Dios a los hombres que llamamos **Revelación divina**, es una realidad que se va realizando progresivamente a lo largo de toda la historia, sin roturas, sin espacios o momentos vacíos, sin hiatos, sin solución de continuidad.

- Además, **la historia de la salvación**, que es fundamentalmente lo que nos 'cuenta' la Sagrada Escritura, es igualmente una historia que no sufre cortes, parones, fosos, espacios vacíos. La historia de la salvación, como la historia misma, es una realidad continua, aunque en una línea claramente progresiva y ascendente hasta llegar a su verdadera plenitud, Cristo, en quien llegó a la humanidad lo verdaderamente nuevo y definitivo.

- Jesús mismo, refiriéndose a la historia de la salvación vivida por el pueblo de Israel, afirmó con toda claridad: «no penséis que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas: no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias» (Mt 5,17).

5.1.6. ¿En qué relación está, pues, el Antiguo Testamento respecto al Nuevo?

5.2.- Iluminación del Tema

5.2.1. Hay que señalar, en primer lugar, que Jesús, a lo largo de su vida y de sus enseñanzas, hizo frecuentes alusiones a la ley, a los profetas y, en general, a toda la enseñanza de la Escritura: «¿qué dicen las Escrituras?» «¿qué lees en las Escrituras?» Son interrogantes fáciles de descubrir en labios de Jesús (cf. Mt 21,42; 22,23-32; Lc 10,25-28).

5.2.2. Existe, no obstante, y es forzoso reconocerlo con toda objetividad, una clara contraposición entre el Antiguo Testamento personificado en Moisés, el gran Profeta y Legislador, y el Nuevo Testamento, personificado por Cristo, el verdadero y definitivo Profeta, que da -con la autoridad plena recibida directamente del Padre (Mt 28,18)- una Ley auténticamente «nueva»: grabada, no en tablas de piedra, sino en lo más profundo del corazón del hombre: **la Ley del Amor**: cf. Mt 5,17-48. («Oísteis que se dijo..., **pero yo os digo**»)

5.2.3. El evangelista Mateo -no sólo él: también los otros evangelistas-, es particularmente sensible al hecho de encontrar en Cristo el cumplimiento de «aquello que se dijo por el (los) Profeta(s): cf. Mt 1,22-23; 2,5-6.15.17-18.23; 3,1-3; 4,4-11.14-16; 8,17; 11,10; 12,7-8.16.21; 13,14-15.34-35; 15,7-9; 21,4-5.13.15-17).

5.2.4. Los primeros cristianos, comenzando por los propios Apóstoles, fueron muy conscientes de ser continuadores «renovados» del antiguo Israel:

- Discurso de Pedro: Hch 3,12-26.
- Discurso de Esteban: Hch 6,8~50.
- Discurso de Pablo: Hch 13,13-47.

5.2.5. El Antiguo Testamento tiene, por consiguiente una dirección bien concreta, un finalismo bien claro y determinado, una orientación innegablemente hacia algo (mejor, hacia Alguien que le da su total justificación, su significado más hondo, su sentido más pleno.

Se puede afirmar, que el Antiguo Testamento no encuentra su fin en sí mismo: al igual que la aurora tiende hacia la plenitud solar del medio día, de forma semejante, el Antiguo Testamento fue un creciente alborear de la automanifestación de Dios (Revelación) hasta llegar a la plena manifestación de sí mismo en Cristo.

5.2.6. Cristo es el objetivo, la meta, el sentido último, la plena luz de la cual hablaba y hacia la cual tendía, en definitiva, la Revelación recogida en los escritos del Antiguo Testamento. Sin esa esencial perspectiva cristológica, el Antiguo Testamento pierde su sentido fundamental, quedando reducido a un conjunto de escritos de indudable belleza y grandiosidad, incluso épica, pero carentes del hilo conductor, del alma que los unifica y les marca su verdadero y único finalismo: la persona de Cristo.

5.2.7 Efectivamente, los grandes Temas presentes en el Antiguo Testamento, van creciendo y clarificándose constantemente, hasta llegar a su planificación en el Nuevo Testamento. Su planificación consiste en hacerse **realidad personal** en Cristo, y por participación en Él, en los que «son de Cristo». Dios, la Ley, la Alianza, el Éxodo, la marcha por el desierto, el Templo, la Liberación, la Salvación, la Pascua, son otros tantos puntos de la historia de la salvación presentes en el antiguo Testamento que cobran en el Nuevo su sentido más pleno y cumplido.

5.3.- Referencia Doctrinal.

5.3.1. Concilio Vaticano II:

«La economía de la salvación, anunciada, contada y explicada por los escritores sagrados, se encuentra, hecha palabra de Dios, en los libros del Antiguo Testamento; por eso dichos libros inspirados conservan siempre su valor: Todo lo que está escrito, se escribió para enseñanza nuestra; de modo que, por la perseverancia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza (Rom 15,4), (DV 14).

«**El fin principal** de la economía antigua **era preparar la venida de Cristo**, redentor universal, y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente (cf. Lc 22,44; Jn 5,39 ; IPe 1,10), representarla con diversas imágenes (cf. 1 Cor 10, 11) Los libros del Antiguo Testamento, según la condición de los hombres antes de la salvación establecida por Cristo, muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. Estos libros, aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina. Por eso **los cristianos deben recibirlos con devoción**, porque expresan un vivo sentido de Dios, contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación» (DV 15).

«Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo, y el Nuevo descubriera el Antiguo. Pues aunque Cristo estableció con su sangre la nueva alianza (cf. Lc 22,20; ICor 11,25), **los libros íntegros del Antiguo Testamento**, incorporados a la predicación evangélica, **alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento** (cf Mt 5,17; Lc 24,27; Rom 16,26-26; 2Cor 3,14-16) y a su vez **lo iluminan y lo explican**» (DV 16).

5.3.2. Autores varios:

«Dos de los ejes más constantes y presentes en todo el Antiguo Testamento son los expresados en las fórmulas promesa-realización y profecía-cumplimiento. Podríamos decir que todo el Pentateuco, las dos grandes obras históricas del Deuteronomista y del Cronista, así como la mayoría de los escritos proféticos han sido estructurados a partir de esos ejes o los convierten en sus contenidos fundamentales» (AA-VV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p. 14).

«Los textos apocalípticos y mesiánicos convierten al Antiguo Testamento en una obra abierta a futuras realizaciones y cumplimientos. Jesús y la primera Iglesia releerán toda la Escritura en esta última clave: el Antiguo Testamento se convierte así en anticipación, promesa y profecía de la decisiva intervención de Dios acaecida en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Esta nueva alianza (testamento) es, finalmente, cumplimiento, plenitud y superación de la antigua alianza (testamento)» (AA. VV., La Biblia, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, p. 14).

«Las Escrituras de Israel son releídas por Jesús y a la luz del misterio de Jesús como Escrituras que encuentran en él su cumplimiento. En este sentido se las puede aceptar como Escrituras cristianas, y no sólo recordadas como palabra de Dios para el pueblo de Israel. Así se convierten en 'Antiguo Testamento' (la fórmula, referida a las Escrituras, en 2Cor 3,14)» (T.Cetrini, Escritura, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, p.519).

En los orígenes del paso de la tórah a Cristo, está el modo mismo de aceptar Jesús sinceramente las Escrituras de Israel y su autoridad, aunque afirmando la autoridad de su propia persona como más originaria que ellas y como clave para la inteligencia de su verdad, (T.Cetrini, Escritura, en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Madrid 1990, p.520).

5.4.- Nuestro acercamiento a la Palabra.

Carta a los Gálatas: «Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción. Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: Abba (Padre). Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y, si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios» (4,4-7).

Carta 2 a los Corintios: «Aquel agente de muerte (la Ley) letras grabadas en piedra- se inauguró con gloria, tanto que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, 'por el resplandor de su rostro', caduco y todo como era. Pues cuánto mayor no será (Cristo) la gloria de los que es agente del Espíritu. Si el agente de la condena (Moisés) tuvo su esplendor, cuánto más intenso será el esplendor del agente de la rehabilitación (Cristo). Y de hecho, el esplendor aquel ya no es tal esplendor, eclipsado por esta gloria incomparable; pues si lo caduco (la Ley) tuvo su momento de gloria, cuánto mayor no será la gloria de los permanente, (3,7-11).

Carta 1 a los Corintios: «No quiero que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual (el maná); y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron nuestros padres. No protestéis como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del

Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo: y fue escrito para escarmiento, nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades» (10, 1-6. 10-12).

Profeta Ezequiel: «Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios» (36,25-28).

Génesis: «Cuando Abraham tenía noventa y nueve años, se le apareció Yahvéh y le dijo: Yo soy Él-Shadday, anda en mi presencia y sé perfecto. Yo establezco mi alianza entre nosotros dos, y te multiplicaré sobremanera. No te llamarás más Abraham, sino que tu nombre será Abraham, pues padre de muchedumbre de pueblos te he constituido. ... Dijo Dios a Abraham: 'Guarda, pues, mi alianza, tú y tu posteridad, de generación en generación» (17,1-3.9-10).

Éxodo: Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo que respondió: 'Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahvéh. Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: `Esta es la sangre de la Alianza que Yahvéh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras» (24,6-8).

Jeremías: «He aquí que vienen días en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una Alianza nueva. No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza. Sino que así será la Alianza que haré con ellos después de aquellos días: meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo» (31,31-33).

Evangelio de Lucas: «Y tomando pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía. Después de cenar, hizo lo mismo con la copa diciendo: Esta copa es **la Nueva Alianza** sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros» (22,19-20).

Hechos de los Apóstoles: Todos los Profetas, desde Samuel en adelante, hablaron también anunciando estos días. Vosotros sois los herederos de los Profetas y de la Alianza que hizo Dios con vuestros padres, cuando le dijo a Abrahán: 'Tu descendencia será la bendición de todas las razas de la tierra Por vosotros en primer lugar suscitó Dios a su siervo y lo envió para que os trajera esa bendición» (3,23-26).

5.5.- Nos preguntamos.

- ¿Qué preguntas ha suscitado en nosotros el estudio de este Tema?

Anota aquí:

- posibles dudas.
- posibles aclaraciones.
- posibles profundizaciones.
- posibles aplicaciones al hoy del mundo y de la vida concreta.

Salmo 102 (101)

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía al Señor, y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura;

él sacia de bienes tus anhelos, y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor es compasivo y misericordioso,

lento a la ira y rico en clemencia;

no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo;

no nos trata como merecen nuestros pecados,

ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,

se levanta su bondad sobre sus fieles;

como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos,

siente el Señor ternura por sus fieles;

porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que

5.6.- Tomamos algún compromiso.

5.6.1. A nivel de Hermandad

5.6.2. A nivel personal